

Ministerio de Educación, Presidencia de la Nación (2009): "Dossier: Educación sexual en la escuela" en *El Monitor*, Número 11. Extraído el 18 de setiembre de 2009 de: <http://www.mcy.gov.ar/monitor/nro11/dossier.htm>

Educación sexual en la escuela

La educación sexual aparece como un tema "nuevo" del que la escuela debe comenzar a ocuparse. Sin embargo, la escuela, aun cuando lo negó o incluso lo excluyó explícitamente, participó desde siempre en formar aspectos de la sexualidad. Lo hizo cuando indicó qué conductas eran esperables para "una señorita" o cuáles eran impropias para "un varón", cuando exigió atar el pelo o tenerlo corto, y cuando prohibió el maquillaje, los escotes, o reguló el largo de las polleras. La escuela también nos enseñaba algo sobre la sexualidad cuando nos acostumbró a llamar "señorita" a la maestra, ocultando el hecho de que eran seres sexuados, con pareja, hijos y vida afectiva.

Es claro que hoy la sexualidad entra de modos distintos en la escuela, en primer término porque tiene otro lugar en la sociedad. La reciente sanción de la Ley de Educación Nacional y la creación de la Comisión Interdisciplinaria para la puesta en marcha del Programa Nacional de Educación Sexual Integral, son logros a los que se les debe asignar el valor correspondiente.

La incorporación de la educación sexual como parte del currículum, y la atención a este rasgo humano como expresión de los derechos de niñas, niños y jóvenes, implica un paso adelante para hacer más democrática la escuela, para que tenga más sentido para la vida de quienes asisten a ella; y para darle cabida, orientación y cuidado a una parte significativa de la experiencia humana.

Nadie ignora que hasta hace poco el tema fue tabú, y que existen opiniones distintas en las escuelas y en las familias. Ello constituye un desafío importante a la hora de pensar la enseñanza. En este dossier, presentamos algunas reflexiones y experiencias para ayudar a pensar los mejores modos en que la escuela puede acompañar y promover el desarrollo de la educación sexual, no solo centrada en la prevención y control médico sino entendiéndola como un componente importante para una vida plena. También incluimos los fragmentos más significativos del texto de la Ley Nacional, porque entendemos que la norma constituye un marco propicio para el trabajo en las instituciones y muestra los acuerdos mayoritarios en nuestra sociedad.

1- [La educación en sexualidad](#) por Eleonor Faur

2 - [La/s sexualidad/es ¿tema de quiénes?](#) Por Adriana Hernández y Carmen Reybet

3 - [Una demanda ética impostergable](#) por Eduardo Bertolino, Mónica Evangelista y Laura Perelli

4 - [Generando géneros](#) por Laura Morroni

Derecho de niños, niñas y adolescentes, desafío para docentes

La educación en sexualidad

Eleonor Faur *

En octubre de 2006, el Congreso sancionó la Ley Nacional que crea el Programa Nacional de Educación Sexual Integral (Ley 26.150). Esta ley establece: "Todos los educandos tienen derecho a

recibir educación sexual integral en los establecimientos educativos públicos, de gestión estatal y privada de las jurisdicciones nacional, provincial, de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y municipal".

Pero, ¿qué significa educar en sexualidad? ¿Hasta qué punto los adultos/as tenemos capacidades y posibilidades de transmitir contenidos que promuevan comportamientos saludables en este terreno? ¿Cómo podemos promover los derechos de "los educandos" con responsabilidad? ¿Qué procesos debemos atravesar los docentes para lograr transmitir contenidos significativos respecto de la sexualidad y que sean, a la vez, respetuosos de los chicos, las chicas y de sus derechos?

Suele decirse que la educación sexual es una educación "para ser" más que "para hacer". Es un tipo de educación que se relaciona con la vida de las personas y con su forma de estar en el mundo y que se construye a partir del respeto hacia los estudiantes, en tanto se los concibe como seres humanos integrales, con necesidades diversas. La educación en sexualidad es, en definitiva, un tipo de formación que busca transmitir herramientas de cuidado antes que modelar comportamientos.

A diferencia de la transmisión de conocimientos en materias como Historia o Geografía, la educación en sexualidad parte del reconocimiento del sujeto, de su cuerpo y de sus sentimientos como base del trabajo pedagógico. Considera que el cuerpo es mucho más que una máquina que contiene nuestra razón, que el cuerpo nutre nuestra experiencia cotidiana, es un espacio de experiencia y de expresión de nuestros sentimientos y emociones, es también una fuente de sensaciones muy distintas entre sí -que van del dolor al placer- pero que son, todas ellas, importantes en la construcción de nuestra subjetividad y de nuestra ciudadanía, en la medida que podamos comprenderlas. Educar en sexualidad es, por tanto, una forma de apreciar que la vida sucede en un cuerpo y que, como seres humanos, podemos también entender, analizar y cuidar lo que sucede con nuestros cuerpos, como parte del desarrollo integral de nuestra ciudadanía y nuestras relaciones.

De tal modo, educar en sexualidad implica tanto ofrecer conocimientos para la prevención de embarazos no deseados e infecciones de transmisión sexual, como formar en valores, sentimientos y actitudes positivas frente a la sexualidad. Una formación así concebida deberá incluir entre sus objetivos ofrecer información adecuada y veraz sobre aspectos vitales de la sexualidad, como forma de relación entre las personas, así como también orientar hacia el acceso a los recursos de salud pública que permitan vivir la sexualidad de forma responsable, plena y segura.

Ahora bien, el de la sexualidad es un terreno plagado de dudas no solo para los y las adolescentes, sino también para los adultos. Desde este punto de vista, es necesario que los adultos nos ubiquemos también en una situación de continuo aprendizaje, que podamos revisar y valorar críticamente los sentimientos y pensamientos que habitualmente tenemos respecto de la sexualidad, y ponderar en qué sentido pueden estos resultar un obstáculo para acompañar a los adolescentes en la adopción de comportamientos de cuidado.

Sucede que, en muchos casos, referirnos a la sexualidad, ponerle palabras a un tema que fue acallado durante siglos, puede producirnos miedos y confrontarnos con nuestras propias dificultades, incertidumbres y limitaciones. Pero mientras los adultos, por momentos, parecemos preferir mantener esta situación silenciada, o imprimirle una serie de mandatos, prohibiciones o significados que hemos recibido en nuestra propia educación, los chicos y chicas quedan sin el acompañamiento de adultos significativos en la búsqueda de interlocución para cuestiones que son propias de la vida, que les movilizan cantidad de emociones y sensaciones.

Así, en lugar de propiciar formas de vivir la sexualidad en forma honesta, respetuosa y responsable, podemos estar dejándolos solos frente a situaciones de riesgo totalmente evitables.

De manera explícita o implícita, los docentes transmiten sus propias perspectivas, ideas, emociones y prejuicios acerca de la sexualidad a través de las relaciones que establecen con sus alumnos y alumnas.

Transmiten imágenes relativas a la sexualidad cuando, por ejemplo, alientan conductas disímiles para varones y para mujeres. Forman también al emitir comentarios acerca de lo que significa ser madre o padre y forman cuando asumen u ocultan situaciones de abuso sexual que pueden surgir en las escuelas o en los ámbitos familiares de su alumnado. Forman, incluso, cuando no hablan de sexualidad, ya que el hecho de omitir las referencias a la sexualidad en el proceso educativo transmite de por sí la idea de la sexualidad como un tema tabú y misterioso. Y así también se enseña que "en la escuela no se habla de sexualidad" (.) que, "algo raro, malo o misterioso tiene hablar de esto" y que "si tengo inquietudes respecto a la sexualidad será mejor resolverlas con otras personas".¹

Es necesario, entonces, reconocer que la escuela forma ideas acerca de la sexualidad también en aquellos casos en que la considera como una cuestión personal y privada, relativa al mundo íntimo de los jóvenes o de la cual las familias son las únicas responsables.

Educar en sexualidad implica por tanto entender que, con frecuencia, ha operado el silencio o la omisión en cuestiones tan importantes en la vida de las personas como lo es su relación con el propio cuerpo y con las demás personas. Que esta omisión tiene efectos diferenciales para distintos adolescentes y jóvenes, que en el contexto de las desigualdades sociales, regionales y culturales observables en nuestro país, muestran que existen también diferencias en los niveles de embarazo y maternidad, en los modos en que esto se vive, y en los riesgos asociados a ello, para adolescentes de distintas regiones, entornos socio- culturales o que provienen de familias con distintos niveles de ingresos. La escuela, entonces, puede operar como una de las instituciones que contribuya a equiparar las oportunidades de acceso a información y recursos de los adolescentes de todo el país.

A partir de la creación del Programa Nacional de Educación Sexual Integral Ley 26.150, la escuela debe incorporar contenidos curriculares específicos en este terreno, pero también puede construir espacios de diálogo con los alumnos respecto a su sexualidad. Espacios que evidencien que los adultos tampoco tenemos todas las respuestas a las dudas y necesidades de los jóvenes, pero donde sea posible expresar la confianza y el compromiso de buscar juntos -adultos y adolescentes- las respuestas buscadas.

Estos espacios permitirán establecer vínculos suficientemente valiosos para que el propio acto de escuchar a los adolescentes sea, en sí mismo, un acto de cuidado. Entendida desde una perspectiva amplia, la educación en sexualidad responde entonces a la necesidad de cuidado del otro -de los alumnos y alumnas- que hace parte de toda práctica pedagógica.

Es indudable que las familias y, en especial, los padres y madres, tienen también un papel muy relevante y una responsabilidad innegable en la formación de sus hijos e hijas, también en aspectos relativos a su sexualidad. Explícita o implícitamente, en el marco de las familias, los niños aprenden una serie de normas, valores, criterios y comportamientos relacionados con su sexualidad y con su posición como varones o mujeres dentro de la sociedad.

A modo de ejemplo, si los padres conversan con sus hijos sobre los cambios corporales que se atraviesan durante el crecimiento, pero también si no lo hacen, esto es ya un modo de abordar la formación en sexualidad, en períodos de importantes transformaciones no solo físicas, sino también psicológicas y sociales.

A su vez, aquellos niños, niñas o adolescentes que sufren algún tipo de violencia o abuso sexual en el ámbito familiar, también están aprendiendo algo -en este caso, algo profundamente negativo-

respecto de la sexualidad, a través de una desvalorización de sus necesidades, emociones y de su dignidad como seres humanos.

En otro orden, quienes reciben demostraciones de afecto desde pequeños, mediante abrazos, palabras o acercamientos corporales que no interfieran en su intimidad, van también estableciendo formas positivas de expresión y aceptación de sí mismos.

En todo caso, es claro que la educación de la sexualidad constituye una práctica que no solo atañe a las escuelas, pero que tampoco resulta una tarea exclusiva de las familias. Esta formación se produce en muy diversos ámbitos y de múltiples formas, a lo largo de toda la vida de una persona.

No obstante, la escuela es uno de los espacios donde se transmiten valores, conocimientos e información con mayor sistematicidad durante la infancia y adolescencia. Se trata de un ámbito donde los chicos y chicas pasan buena parte del día, y donde además, comparten su crecimiento no solo con pares, sino también con docentes y otras personas investidas de determinada autoridad en la transmisión de conocimientos válidos y socialmente significativos.

Se parte, entonces, del supuesto que la educación en sexualidad constituye una práctica constante que, de manera intencionada o no, desarrollan actores diversos como los padres y madres, los educadores, los profesionales de la salud, entre otros. Sin embargo, al Estado le corresponde la responsabilidad de igualar las oportunidades de acceso a información de calidad y a recursos efectivos a los niños, niñas y adolescentes de todo el país, para así promover la salud de toda la población argentina. Es un derecho que tienen los chicos del país, una responsabilidad de los adultos y una obligación del Estado.

Para ello, se requiere impulsar una educación en sexualidad que pueda ser abierta, respetuosa de las ideas y opciones de los alumnos y alumnas, y que promueva tanto el conocimiento intelectual y la transmisión de información científica y confiable acerca de la prevención de riesgos y de embarazos tempranos, como la construcción paulatina de actitudes, sentimientos, valores y habilidades para el ejercicio de una sexualidad sana, segura, responsable y sin riesgos. Las escuelas pueden también establecer puentes con las familias, a fin de desarrollar procesos de trabajo conjunto.

Entonces, es importante señalar que una propuesta pedagógica integral requiere, por una parte, impartir intencionalmente contenidos relativos a la sexualidad, la reproducción, la promoción de la salud y los derechos de los adolescentes y, por la otra, invitar a que las escuelas sean capaces de revisar y transformar formas negativas que, por acción o por omisión, pueden estar operando en sus prácticas de educación en sexualidad, y opten por asumir a este como un tema que requiere formación para los docentes y espacios sistemáticos de formación y orientación con el alumnado. Este abordaje admite que la educación en sexualidad es un proceso continuo, cuyas características principales serían²:

- Parte de la base de que los alumnos y alumnas son sujetos de derecho, que sus opiniones y necesidades deben ser tenidos en cuenta.
- Es un proceso de enseñanza y aprendizaje (los educadores también se educan en el intercambio), relacionado con las dimensiones biológicas, emocionales y sociales de la sexualidad humana y de su expresión.
- Busca ofrecer conocimientos, habilidades y valores para promover la salud y el desarrollo personal.
- Se desarrolla en contextos formales y no formales; a través de nuevos contenidos curriculares, así como también de espacios para el desarrollo de talleres específicos.
- Entre sus contenidos básicos deben incluirse: conocimiento y cuidado del cuerpo; sexualidad como una construcción social; embarazo y prevención; transmisión, consecuencias y protección de las ITS y el vih/sida; comportamiento sexual seguro y responsable; planificación familiar; derechos

sexuales y reproductivos; violencia sexual y habilidades para decidir libremente si tener o no relaciones, cuándo tenerlas y bajo qué condiciones de cuidado mutuo.

- Subraya la importancia de la educación para la universalización del acceso a los servicios de salud reproductiva y para el pleno ejercicio del derecho a la salud.

Finalmente, el papel de la escuela en la educación en sexualidad responde tanto al cumplimiento de la Ley de Salud Sexual y Procreación Responsable (Ley 25.673) y de la Ley Nacional de Educación Sexual Integral (Ley 26.150), como también a una responsabilidad previamente establecida frente a la protección de los derechos de niños, niñas y adolescentes.

La escuela, entonces, contribuye a la construcción de ciudadanía, también cuando es capaz de respetar las necesidades y los derechos de los niños, niñas y adolescentes que acompaña en su crecimiento. Cuando logra ofrecer herramientas para que el desarrollo de su autonomía, del cuidado de sí mismo/a y de los/as otros/as, en el contexto de relaciones sociales respetuosas y equitativas, sea una realidad posible de construirse para todos y todas.

* Socióloga, Consultora de UNICEF y PNUD sobre temáticas de sexualidad y género.

1 Corona Vargas, Esther y Gema, Ortiz, (Comp), ¡Hablemos de educación y salud sexual! Manual para Profesionales de la Educación. Información, herramientas y recursos, Volumen I, Asociación Mexicana de Educación Sexual, A. C. / Asociación Mexicana para la Salud Sexual, A. C., México, UNFPA, Septiembre 2003.

2 ibíd.

Investigaciones sobre el rol de la escuela

La/s sexualidad/es ¿tema de quiénes?

Adriana Hernández y Carmen Reybet *

¿Qué rol juega la escuela en la producción de identidades sexuadas? Nos interesa analizar esta pregunta a partir de algunos elementos que surgen de investigaciones que realizamos en escuelas primarias de la ciudad de Neuquén¹. En ellas, realizamos observaciones de clases y recreos, entrevistas a docentes, y grupos focales con alumnos/as y madres, para analizar cómo se configura la educación sexual escolar.

Una primera cuestión es revisar el 'dispositivo alianza familia- escuela' (Narodowski, 1994 2) y el lugar de la educación sexual en él. Esta alianza familia-escuela se define como una suerte de contrato implícito entre maestros/as y padres/madres mediante el cual la docencia fue reconocida como portadora de los conocimientos legítimos/ consensuados. Cuando surgió la educación moderna, en los siglos XVII y XVIII, y se traspasó la educación infantil a la esfera pública, la escuela se hizo cargo de las tareas originalmente atribuidas a las familias. Si la escuela cumple una función de transmitir aquello que está consensuado/ consolidado, vemos que la temática de la sexualidad no formaba parte de esos acuerdos previos que la legitimarían como 'contenido de enseñanza' (Follari, 19963). Así, la educación sexual tendió a aparecer como un asunto privado/íntimo y como tarea de las familias, no delegada a las instituciones públicas o estatales, al menos hasta tiempos recientes.

Este sustrato inicial es importante para identificar cuáles son las "capas discursivas" que coexisten, no siempre armoniosamente, en el campo de la educación sexual escolar. En este artículo, queremos también ofrecer indicios de algunos quiebres en los acuerdos implícitos entre la escuela y la familia, que operaban históricamente -y aún operan- silenciando la sexualidad, o bien reduciéndola a un asunto médico. Por otra parte, atendemos las intersecciones que se dan entre escuela, familia y medios de comunicación que re-definen y cuestionan la efectividad del

Las capas discursivas de la educación sexual escolar: continuidades y rupturas

Queremos destacar algunos elementos que surgen con fuerza de las entrevistas y observaciones en las escuelas.

- a) Con relación a la operación discursiva de silenciamiento de la temática, el alumnado de 7° grado de una escuela primaria del centro de la ciudad de Neuquén a la que asisten los sectores medios de la población, expresa:

Secuencia 1

Alumna 1: Un librito que era de Biología y ahí traía el aparato reproductor femenino.

Alumna 2: Vi eso y capaz que leí un poquito. Porque además no era de mucho interés y no nos dieron nada.

Alumna 3: Solo vimos el aparato reproductor de las flores.

Secuencia 2

Alumno 1: Vimos el sistema digestivo y el sistema circulatorio.

Entrevistadora: ¿Y del cuerpo humano?

Alumna 1: No, nada.

- b) La educación sexual parece remitir a una cuestión natural del reino animal, vinculada a etapas determinadas, y a la biología. Una maestra de 7° grado de una escuela de la periferia que atiende a sectores populares, alude a la práctica extendida de "secuenciar el contenido", consistente en empezar con "la reproducción vegetal", seguir con "la reproducción animal" para luego abordar "la reproducción humana", de la que queda ausente una visión integral de la subjetividad. Mediante la operación didáctica, se naturaliza el discurso y se despoja a la sexualidad del componente cultural.

Secuencia 3

Maestra: Cuando yo di (el área de) Naturales, no lo di en un planteo de la reproducción animal comparada con la humana. Generalmente lo hacen con ese trayecto de reproducción vegetal, animal, humana, en ese orden".

- c) Sigue siendo un tema que suscita temor y dudas para los docentes. Los ricos testimonios de un grupo de madres de una escuela de sectores medios ofrecen una serie de indicios en torno al temor de los/as docentes a incluir contenidos sobre sexualidad por la posible reacción desfavorable de los padres/madres. En su relato refieren que la estrategia seguida por la escuela, eventualmente, se agota en la convocatoria a supuestos expertos en la temática: los y las médicas. Por último, ellas consideran que los/as docentes poseen un 'escaso' saber en la materia.

- d) En las palabras de las madres también se perfila cómo los saberes sobre sexualidad comienzan a distinguirse respecto de la sola genitalidad. Esta distinción corre en paralelo con la desmitificación de los/as médicos/as como únicos/as poseedores/as del saber acerca de la sexualidad.

Secuencia 4

Entrevistadora: Vos sentís que la docencia tiene miedo, ¿miedo?, ¿por qué será?

Madre 3: A mí me parece que los docentes es como que tienen miedo a que salten los padres (...) entonces me parece que los docentes mucho no quieren encarar ciertos temas (...).

Madre 3. (.) O porque tendrán miedo que venga el padre a patotear a los maestros.

Madre 6: Bueno, pero también el docente si no tiene una Dirección que lo respalde atrás tampoco se va a jugar ¿no?

e) En los testimonios de las madres, y también en los docentes, aparece claramente que es necesario producir algunos cambios institucionales para que la educación sexual tenga otro lugar, más legítimo, en la escuela. En primer lugar, hace falta respaldo institucional para el abordaje de la temática de sexualidad, encarnado en el accionar del equipo de conducción escolar.

Secuencia 5

Madre 2: Las maestras en general tienen terror de abordar el tema y cuando abordan el tema creen que tiene que venir un experto y se supone que el experto es el médico, simplemente porque el médico sabe un poco más de anatomía como si hablar de educación sexual fuera describir los órganos genitales y de cómo se juntan. Ahí se acabó el tema.

Madre 2: (...) (los maestros decían) 'Vengan los médicos del hospital y que den la parte de sexualidad porque nosotros no podemos'.

Madre 1: Entonces yo me preguntaba si los maestros tenían en su formación contenidos de sexualidad, no de biología, esta cuestión que vemos, lo de siempre, de genitalidad . Y en realidad nos pusimos a fijar que no los tenían.

Una idea adicional es el señalamiento sobre la formación docente y la necesidad de incluir contenidos de educación sexual para habilitar la intervención pedagógica de maestros y maestras.

Secuencia 6

Madre 1: (...) Esto es un contenido que va más allá de hablar de órganos genitales y de cómo quedar embarazada, que es lo único que los médicos se les ocurre cuando hablan de sexualidad, hablar de cómo no quedarse embarazada, cómo no contagiarse el sida (...).

Madre 2: El médico, más allá de que sabe de fisiología (...) tiene que estar preparado a entender la sexualidad desde (...) (que) no lo aprendió en Medicina, lo habrá aprendido en su vida... como lo puede aprender cualquier otro. No es su profesión (...). Aquí se conjuga el tema de sexualidad no homologable a genitalidad y el cuestionamiento a la supuesta "experticia" de los médicos, recorte que no afecta su competencia específica en cuestiones de genitalidad: aparato reproductor, métodos de anticoncepción, embarazo, enfermedades de transmisión sexual, etcétera.

f) También se evidencian algunas nuevas demandas en relación a la educación sexual. En la siguiente secuencia aparece un señalamiento muy interesante que se inscribe en el orden de las discontinuidades. El cuestionamiento de una madre a la experticia médica llega al punto de negar que su hija asista a la clase de educación sexual a cargo de un médico invitado por la escuela. Con ello esta madre no solo se ubica en las antípodas de la prohibición de índole conservadora que reniega de la intervención de la institución escolar; sino que reclama la superación del discurso de la prevención en aras de un saber más complejo que, entendemos, abre la puerta al deseo y al placer como dimensiones de la subjetividad.

Secuencia 7

Madre 2: Nos dijeron (en la escuela) que habían conseguido un papá que era médico para venir a dar educación sexual.

Madre 3: Entonces yo le dije a mi hija 'Bueno, ese día no vas a ir'. No porque tengamos problemas con que hablen de educación sexual, en casa las cosas se hablan bien claritas (.) el médico, más allá de que sabe de fisiología, tiene que estar preparado a entender la sexualidad desde todo esto que estamos hablando que no lo aprendió en Medicina, lo habrá aprendido en su vida. como lo que puede aprender cualquier otro, digamos. No es su profesión ¿no?

Por añadidura, a la desmitificación de la experticia médica se le suma la equiparación de la función de transmisión sobre sexualidad del/a médico/a con "otros/as" agentes. Con este señalamiento se instala al/a docente en un lugar de saber. Yendo más allá en el análisis, esta apertura en el discurso habilita la resignificación del dispositivo de alianza familia-escuela.

g) Finalmente, en nuestra investigación se evidencia cómo el aprendizaje sobre sexualidad transcurre más allá de las paredes de la escuela y el hogar al incluir, como agencia de transmisión, los medios de socialización masivos -revistas, televisión, internet-, que vehiculizan nuevos lenguajes comunicacionales que están participando en la constitución de la subjetividad.

Secuencia 8

Alumna 4: (.) Hay un chico en el aula (.) y a mí me contaron que en la casa tenía de todas esas revistas.

Alumna 3: Bueno, pero todos las tienen.

Alumna 4: Sí, pero es muy chico para eso.

Entrevistadora: ¿Revistas de qué?

Alumna 2: Con mujeres desnudas.

Alumna 4: Sí, y todas esas cosas y videos y cosas así. (.)

Alumna 4: Sí, porque la web y se meten en páginas de internet. (.) A mí me pasó una vez chateando con mi mejor amigo y él me dice 'che, entráte a esta página' (.) eso era una página sexy.

Alumna 6: Y a veces se abren solas. Y la tele.

Alumna 5: (...) Viste esos canales, que son los codificados (.)

En este intercambio, se registra cómo la territorialidad de la escuela y del hogar se ve interrumpida y hasta amenazada ante la proliferación de espacios virtuales que proveen otros "saberes" sobre sexualidad al abordar el deseo y el placer que el discurso de la prevención deja afuera. Esa proliferación, por otra parte, se traduce en una suerte de ruptura intergeneracional en el proceso de transmisión de la cultura que enfrenta las prácticas de padres/madres y docentes por un lado, y de los/as jóvenes estudiantes por el otro.

Secuencia 9

Madre 2: ... Porque ellos tienen tanta información y vos no estás preparada para lo que ellos largan como esto de la Fotolog como esta cosa de cómo bajan las páginas de internet y vos no sabés cómo hacer y cómo manejar la máquina.

Madre 3: El tema a veces de internet es eso, porque se meten en pornografía.

Madre 2: Los chicos vienen con tanta información que a veces cuesta engancharse, y a lo mejor a los docentes también les pasa eso ¿no? Que los chicos están con esta cosa de más acelere y los docentes a veces como que están dentro de otra onda (.)

Sintetizando lo expuesto, diremos que hay algunos rasgos que muestran estabilidad a lo largo de la historia del sistema educativo moderno y que aún hoy continúan vigentes en las prácticas instituidas:

- El saber sobre sexualidad no es incluido, generalmente, como contenido de enseñanza. Encontramos una débil autorización social en relación a la transmisión de contenidos sobre sexualidad, y esa debilidad afecta a la escuela en tanto institución y al/a docente como agente.
- La frágil habilitación por parte de padres/madres a los/as docentes como sujetos con conocimiento autorizado en la materia, tiene como contrapartida el temor de los/as docentes a la posible reacción negativa de parte de la familia del alumnado.
- La decisión de abordar el tema por parte de la escuela supone la búsqueda del consentimiento por parte de padres/ madres.

- Cuando la familia acepta y/o delega en la escuela, por lo general lo hace incluyendo una tercera agencia: los/as médicos/as. De esta manera, el discurso sobre sexualidad se vuelve preventivo y biologicista, reducido al abordaje de la genitalidad.

Sobre este fondo común de significaciones que se sostienen en el tiempo, irrumpen nuevos sentidos que, si bien no logran trastocar los cimientos del edificio de las prácticas instituidas, claramente desestabilizan los sentidos heredados. Esas discontinuidades, que fueron detectadas en los testimonios de un grupo de madres de sectores socioculturales medios de la población, sugieren que:

- Mientras se admite que la genitalidad debe ser abordada desde el área/materia de la biología o de las ciencias naturales, se postula que la educación sexual excede -en mucho- el terreno de "lo natural", al incluir aspectos emocionales, actitudinales, roles de género, etcétera. Así, proceden a separar sexualidad de genitalidad.
- En consecuencia, el/la médica/o deja de ser percibido/a como la figura que condensa y monopoliza el saber sobre sexualidad.
- Frente a un docente débilmente autorizado, se yerguen la ley y el currículo oficial como fuentes de legitimidad: la ley 2222/97 de la provincia de Neuquén que legisla sobre la salud sexual y reproductiva y prescribe la inclusión de contenidos de dicho campo en la currícula desde el nivel inicial, y los recientes lineamientos para el desarrollo curricular (2006).
- El impacto de los nuevos lenguajes informacionales y comunicacionales: las madres valoran su papel "formador" en la temática de la/s sexualidad/es y el efecto sobre los procesos de subjetivación de género.

Elementos mínimos para una agenda de la educación sexual escolar

En tanto la escuela deje afuera los temas considerados "tabú", haciendo de lo escolar un espacio donde muchas cosas no se dicen, las prácticas cotidianas del alumnado transcurrirán por carriles no oficiales de transmisión de la cultura. La riqueza de los extractos seleccionados permite esbozar los ejes de una agenda pública escolar que atienda de modo integral la temática:

- Con contenidos sobre sexualidad que superen la genitalidad y el discurso de la prevención e incluyan placer y deseo (Fine, 1999 4) desde la perspectiva de género.
- La formación docente debería contemplar la inclusión de contenidos sobre sexualidad en consonancia con el punto anterior.
- El encuadre institucional que comprometa a todos los actores de la comunidad educativa y consolide proyectos transversales a todas las áreas de conocimiento.

Qué dice la ley

ARTÍCULO 1º - Todos los educandos tienen derecho a recibir educación sexual integral en los establecimientos educativos públicos, de gestión estatal y privada de las jurisdicciones nacional, provincial, de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y municipal. A los efectos de esta ley, entiéndase como educación sexual integral la que articula aspectos biológicos, psicológicos, sociales, afectivos y éticos.

ARTÍCULO 2º - Créase el Programa Nacional de Educación Sexual Integral en el ámbito del Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, con la finalidad de cumplir en los establecimientos educativos referidos en el artículo 1º las disposiciones específicas de la Ley 25.673, de creación del Programa Nacional de Salud Sexual y Procreación Responsable; Ley 23.849, de Ratificación de la Convención de los Derechos del Niño; Ley 23.179, de Ratificación de la Convención sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación contra la Mujer, que cuentan con rango constitucional; Ley 26.061, de Protección Integral de los Derechos de las Niñas, Niños y Adolescentes, y las leyes generales de educación de la Nación.

ARTÍCULO 3º - Los objetivos del Programa Nacional de Educación Sexual Integral son: a) Incorporar la educación sexual integral dentro de las propuestas educativas orientadas a la formación armónica, equilibrada y permanente de las personas;
b) Asegurar la transmisión de conocimientos pertinentes, precisos, confiables y actualizados sobre los distintos aspectos involucrados en la educación sexual integral;
c) Promover actitudes responsables ante la sexualidad;
d) Prevenir los problemas relacionados con la salud en general y la salud sexual y reproductiva en particular;
e) Procurar igualdad de trato y oportunidades para varones y mujeres.
(Ley 26.150 - Programa Nacional de Educación Sexual Integral)

*Docentes e investigadoras Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Comahue.

1 Proyectos de investigación "Sexualidad y escuela primaria. Un estudio sobre prácticas discursivas desde la perspectiva de género" (2000-2003) (C043) y "Sexualidad y 'alianza familia-escuela'. Mirada de género y prácticas discursivas en un estudio sobre instituciones, saberes y sujetos" (2004-continúa) (C057) Directora: Adriana Hernández, Co-Directora: Carmen Reybet. Integrantes: Soledad Roldán, Luciana Machado, Verónica Ferreira, María Fernanda Walz. Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Comahue.

2 Narodowski, Mariano. Infancia y poder. La configuración de la pedagogía moderna, Buenos Aires, Aique, 1994.

3 Follari, Roberto, ¿Ocaso de la escuela?, Buenos Aires, Magisterio del Río de la Plata, 1996.

4 Fine, Michelle, "Sexualidad, educación y mujeres adolescentes. El discurso ausente del deseo". En Belausteguigoitia y Mingo, editoras, Géneros Prófugos. Feminismo y Educación, México, Paidós, 1999.

Educación sexual

Una demanda ética impostergable

Eduardo Bertolino

Mónica Evangelista

Laura Perelli *

La experiencia profesional que desde hace varios años venimos desarrollando en Rosario involucra el trabajo con alumnos, padres y docentes con el propósito de instalar en el ámbito educativo una cultura que privilegie el cuidado de la salud, brindando a los jóvenes las herramientas necesarias para que puedan tomar decisiones libres y responsables con relación al modo de vivir su sexualidad y a cómo prevenir las enfermedades de transmisión sexual, especialmente el vih-sida.

El cuadro de situación en las escuelas donde trabajamos, correspondientes al gran Rosario y zona sur de Santa Fe, es sumamente variado. En nuestra provincia están vigentes las leyes que establecen que tanto la educación sexual como la prevención del vih-sida y las ETS deben ser temas abordados en las instituciones educativas, pero su enseñanza ha dependido, casi con exclusividad, de la convicción de docentes capacitados que, habilitados por sus directivos, han tenido y tienen la decisión de llevarla a cabo con sus alumnos y alumnas, dándoles un lugar de participación y protagonismo.

Si bien la ley nacional instala una decisión ética importantísima, hay que considerar todo lo que debe realizarse para que pueda ser más eficaz. La normativa se confronta muchas veces con posiciones adversas de sectores de la sociedad que, desde el prejuicio o las creencias religiosas inmovibles, obstaculizan su efectiva implementación. Es por eso que en la mayoría de las escuelas el tema sigue siendo eludido, en el mejor de los casos, y censurado en otros. Tampoco está contemplado en la currícula de futuros educadores, tanto de nivel inicial como secundario.

Este panorama coexiste, paradójicamente, con la preocupación de muchos docentes por el aumento de embarazos no deseados a edades cada vez más tempranas entre las adolescentes, seguidos

frecuentemente del abandono escolar cuando las jóvenes madres no encuentran apoyo familiar y/o institucional que les permita sostener el aprendizaje de criar a sus bebés sin renunciar a su propia educación, circunstancia que profundiza su vulnerabilidad social.

Existen también otras formas en que la sexualidad, pretendidamente ignorada, se hace presente en la escuela: juegos exploratorios y de investigación entre los niños más pequeños, enamoramientos y noviazgos efusivos, discriminación de los "diferentes" (homosexuales, travestis, etcétera), conocimiento por parte de los educadores de situaciones de abuso infantil y de abortos clandestinos, presencia de alumnos infectados con vih, etcétera. En este último caso hemos capacitado y asesorado a residentes de formación docente que no se animaban a realizar su práctica profesional cuando se enteraron de que en el curso que les habían asignado había niños infectados con el virus del sida. A punto de culminar su profesorado, ignoraban por completo cómo afrontar esta situación, ya que nunca habían visto estos temas a lo largo de sus cuatro años de formación.

Si bien la especificidad del Programa Municipal al que pertenecemos es la prevención del vih-sida, con mucha frecuencia las escuelas nos piden asesoramiento y desarrollar talleres que apunten a cuestiones relativas a la sexualidad, tema que es considerado como más urticante y de difícil abordaje. Esto se vincula con varias razones:

1- La escuela está fuertemente impregnada del paradigma racional positivista. Pienso, luego existo, donde se privilegian las ideas y el cuerpo sexuado queda afuera. Esta escisión cuerpo/mente atraviesa toda nuestra cultura y por lo tanto también se hace presente en las instituciones escolares, donde predomina una educación al servicio del logos.

2- Sostener que se puede trabajar en la prevención del vih-sida sin que previamente se haya iniciado a los alumnos en el esclarecimiento sexual es una concepción errónea. Así como muchas veces se reduce el tema de la sexualidad a sus aspectos biológicos -información sobre los aparatos genitales femenino y masculino- también se pretende hacer prevención del vih-sida brindando únicamente información sobre las cuestiones biomédicas y epidemiológicas de la enfermedad.

Desde nuestra perspectiva, el sida es un problema social complejo y su tratamiento implica problematizar las representaciones, conceptos y prácticas que los actores tienen acerca de la salud y la enfermedad. También involucra hablar del cuerpo y la sexualidad, de relaciones interpersonales, géneros, discriminación, normalidad y desviación, vulnerabilidad social, políticas sanitarias, etcétera. Es decir, implica dar cuenta del vih-sida en sus múltiples dimensiones: biológica, económica, política, jurídica, ética, social. Del mismo modo, introducir la sexualidad en la escuela es ante todo conectar este tema con la complejidad de las pulsiones vitales y las restricciones culturales que rigen la vida social.

3- La falta de capacitación es otro factor señalado por muchos docentes para demandar a los "especialistas" o "expertos" externos a la institución. Si bien en algunos de ellos, al igual que en el resto de la sociedad, existe aún cierta confusión entre sexualidad y genitalidad, creemos que el mayor obstáculo no lo constituyen los errores conceptuales sino los miedos, prejuicios e inhibiciones. Quienes quieran capacitarse para educar a sus alumnos en el tema de la sexualidad y el vih-sida, deberán enfrentar previamente sus propios miedos y prejuicios, así como también aceptar que existen otros modos de pensar y posicionarse ante la vida, tan respetables como las propias convicciones.

4- El temor a las reacciones negativas de madres y padres constituye otro elemento que disuade a los docentes de encarar la educación sexual con los alumnos. En la práctica esta dificultad se sortea informando previamente a los padres acerca de la capacitación que recibirán sus hijos e hijas, y solicitándoles su autorización. Otras veces se les ofrece un espacio diferenciado de participación,

que muchos valoran positivamente porque los ayuda a mejorar el intercambio y la comunicación con ellos.

* Integrantes del Área Educación del Programa Municipal de Sida de la ciudad de Rosario, desde hace 11 años.

Qué dice la ley

ARTÍCULO 4º - Las acciones que promueva el Programa Nacional de Educación Sexual Integral están destinadas a los educandos del sistema educativo nacional, que asisten a establecimientos públicos de gestión estatal o privada, desde el nivel inicial hasta el nivel superior de formación docente y de educación técnica no universitaria.

ARTÍCULO 5º - Las jurisdicciones nacional, provincial, de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y municipal garantizarán la realización obligatoria, a lo largo del ciclo lectivo, de acciones educativas sistemáticas en los establecimientos escolares, para el cumplimiento del Programa Nacional de Educación Sexual Integral. Cada comunidad educativa incluirá en el proceso de elaboración de su proyecto institucional, la adaptación de las propuestas a su realidad sociocultural, en el marco del respeto a su ideario institucional y a las convicciones de sus miembros.

ARTÍCULO 6º - El Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología definirá, en consulta con el Consejo Federal de Cultura y Educación, los lineamientos curriculares básicos del Programa Nacional de Educación Sexual Integral, de modo tal que se respeten y articulen los programas y actividades que las jurisdicciones tengan en aplicación al momento de la sanción de la presente ley.

ARTÍCULO 7º - La definición de los lineamientos curriculares básicos para la educación sexual integral será asesorada por una comisión interdisciplinaria de especialistas en la temática, convocada por el Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, con los propósitos de elaborar documentos orientadores preliminares, incorporar los resultados de un diálogo sobre sus contenidos con distintos sectores del sistema educativo nacional, sistematizar las experiencias ya desarrolladas por estados provinciales, Ciudad Autónoma de Buenos Aires y municipalidades, y aportar al Consejo Federal de Cultura y Educación una propuesta de materiales y orientaciones que puedan favorecer la aplicación del programa. (Ley 26.150 - Programa Nacional de Educación Sexual Integral)

Cuestionamientos de las identidades genéricas desde la teoría feminista

Generando géneros

Laura Morroni *

Con el flamante marco legal que significa la aprobación de la ley de educación sexual, vale la pena continuar con la tarea de revisar críticamente nuestros propios pensamientos, prácticas y prejuicios en torno al campo problemático que establece el cruce entre sexualidad y educación.

Los Estudios de Género constituyen un área de conocimiento capaz de dar cuenta de estas cuestiones, toda vez que permiten hacer visible por un lado, los mecanismos sociales y de poder a través de los cuales se construyen las representaciones y prácticas de "lo femenino" y de "lo masculino", ordenando a los sujetos en varones y mujeres; por otro, las resistencias subjetivas que hacen fracasar -con mayor o menor radicalidad- estos mandatos sociales.

Desde esta perspectiva de género, es posible considerar a la escuela como una institución social estrechamente involucrada en la producción y reproducción del imaginario social genérico; y a la sexualidad, como el terreno político por excelencia donde se disputan los sentidos en torno a qué un hombre o una mujer sean o deban ser, legitimando unos modos de existencia en detrimento de

otros. Nos proponemos aquí reflexionar acerca de la construcción de identidades genéricas, presentando una articulación posible entre las nociones de "sexo" y "género" desde la teoría feminista y señalando alguna inquietud sobre el papel que juega la escuela en la re-creación de estas identidades.

Una aproximación a las identidades de género podría definirse de acuerdo con una primera forma de articular las categorías de "sexo" y "género" en el marco del binarismo naturaleza/cultura.

El dimorfismo sexual representaría así, la base biológica y natural sobre la que se construyen las producciones culturales y políticas de "lo masculino" y "lo femenino". Un ejemplo de esta articulación lo ilustra la antropóloga Marta Lamas quien utiliza el género como construcción cultural que se lleva a cabo en función de los sexos biológicos al distinguir entre "la asignación de género" que se realiza en el momento en que nace un bebé y a partir de la apariencia externa de sus genitales; "la identidad de género" a partir de la cual el niño puede identificarse en todas sus manifestaciones como "nene" o "nena"; y por último, "el papel o rol de género" que constituye el conjunto de normas y prescripciones de una sociedad respecto a lo que considera "masculino" y "femenino".¹

Para las feministas de la llamada "segunda ola" (años 70 y principios de los 80), no se trataba simplemente de una enunciación de "diferencias" sino de la gestión política de las diferencias sexuales. El trabajo teórico y militante de estas feministas se centró, por un lado, en hacer visible la diferencia que constituían en sí mismas las mujeres (experiencias, representaciones, prácticas, etcétera); y por otro, en denunciar la manipulación política (discriminación, subordinación, devaluación, etcétera) instrumentada en función de la diferencia sexual.

A partir de la distinción entre el sexo biológico y lo construido socialmente, el uso de la categoría de género permitió hacer referencia a muchas situaciones de discriminación que padecían las mujeres, justificadas hasta entonces por la supuesta anatomía diferente, en lugar de explicitar el origen social y político de dichas argumentaciones. Se tornaba imprescindible revisar críticamente y denunciar en forma pública aquellas "naturalizaciones" con las que el patriarcado, a través de sus instituciones (familia, escuela, matrimonio, etcétera) y sus discursos sociales (pedagógico, religioso, médico, etcétera) reproducía -y reproduce-, la condición devaluada de las mujeres respecto de los varones.

La experiencia personal de "ser mujer" pasó a considerarse una cuestión política que involucraba al conjunto de la sociedad. Su expresión más clara se plasmó en el lema feminista: "Lo personal es político". El "ser mujer", la experiencia personal de ser mujer, representaba un posicionamiento, una identidad social desde donde llevar adelante la lucha reivindicativa por una mejor condición de vida. Tal forma de considerar la política feminista supone que, como mujeres, compartimos una identidad política común; es decir, un lenguaje, una experiencia y una conciencia con los cuales todas las mujeres podemos identificarnos. Dentro de este marco, el feminismo imagina dos grandes metodologías de intervención político-social: el feminismo de la igualdad y el feminismo de la diferencia. Ambas posiciones parten del dato incuestionable de la diferencia sexual, tanto sea para volverla irrelevante (feminismo de la igualdad) como para profundizar en las virtudes y potencialidades políticas, epistémicas y culturales que la diferencia de ser mujer representa (feminismo de la diferencia).

Ahora bien, con el paso del tiempo y entrados los años 80, los debates del feminismo "central" cambian fundamentalmente por el ingreso de otras voces de mujeres que intervienen fuera de la visión occidental, blanca, europea y heterosexual. Son las mujeres inmigrantes, negras, judías, lesbianas, islámicas, orientales, latinoamericanas. Lo que denuncian estas mujeres es que no somos todas iguales ni pensamos todas lo mismo por el simple hecho de tener la misma biología. Se torna imprescindible reconocer y dar espacio a la diversidad constitutiva de nuestro colectivo. La

"identidad Mujer" estalla. "La Mujer" como representación que cumplía la función de articular las diversidades, entra en crisis al no poder dar cuenta de la multiplicidad de experiencias y opresiones femeninas. Pero no solo lo "culturalmente" asociado con lo que una mujer sea, es necesario redefinirlo de un modo más situacional, sino también la "naturaleza" con la que se identifica una mujer vale la pena ponerla en cuestión.

Pues bien, es cierto que definir el género en función del dimorfismo sexual (binarismo de base biológica sobre la que se construyen las producciones culturales y políticas de "lo masculino" y "lo femenino") permitió avanzar en lo que hace a la visibilización de las mujeres como actores sociales por derecho propio -y que aún hoy es una metodología de intervención política eficaz en el reclamo de mejoras respecto a la condición de vida de las mujeres-, pero igualmente cierto es el "acriticismo" con que se toma dicho dimorfismo, la imposibilidad de revisar la "naturalidad" con que se concibe la diferencia sexual. En este sentido cabe recordar que son las instituciones y las personas en su actuar cotidiano quienes ejercen poder, legitimando determinados significados en torno a la sexualidad, al precio de la represión o exclusión de otras posibles alternativas. Son las distintas instituciones sociales y la performance de cada uno de los sujetos, las que recrean día a día, la "naturalidad" de la norma heterosexual y en este sentido la posibilidad única de dos sexos como modo de existencia generizada.

Si no se opera un reduccionismo a la genitalidad, la sexualidad podría organizarse y nombrarse de muchas maneras, creando las condiciones necesarias para expresar otras formas de existencia igualmente reales y legítimas. Esta otra mirada que estamos proponiendo y que cuestiona la idea del sexo como una instancia biológica predeterminada y fija, abre la posibilidad de pensar a las identidades genéricas como efectos de una relación de poder siempre inestable y abierta.

Si para los años 70, el género se pensó a partir de los sexos, para los años que corren representa un desafío interesante concebir a los sexos como productos o efectos de diferentes discursos y tecnologías de género.

Esto interpela a la escuela en tanto institución productora y reproductora de un discurso pedagógico que reconoce ciertos "tipos" de sujetos en detrimento de otros. Por ello, la escuela tiene gran importancia en la reproducción del orden existente o en la producción de alternativas posibles en general, y en lo que hace a identidades sexuales en particular. Tanto la educación informal (familia) como la educación formal (escuela) están absolutamente implicadas, sistemáticamente en cada una de sus reiteraciones, en la configuración de aquello que será reconocido como aceptable o inaceptable, "normal" o "patológico". La propuesta de desnaturalizar la identidad sexual, de no tomar como un dato "natural" el dimorfismo sexual, implica la renuncia a la reivindicación de la normalidad (sin el suelo discursivo que la invocación a la naturaleza proporciona, el binomio normal/patológico pierde su fuerza), y el compromiso de "radicalizar" la vida democrática, generando reconocimiento para esas experiencias y malestares que aún no tienen nombre pero que existen y son reales.

Tal vez, flexibilizar los límites, tensar la democracia y ponerla a prueba sean prácticas posibles de generar cuando la escuela se transforma en una comunidad de indagación; es decir, en una práctica social que se autogenera con la participación de todos/as sus miembros, donde los/as participantes examinan sus propias ideas y las ajenas, mediante la escucha y la cooperación.

Que la escuela se convierta en una comunidad de indagación, supone que la escuela es capaz de crear las condiciones de posibilidad para que emerjan y entren en juego las diversas formas de existir, las diversas formas de búsqueda personal y social. Finalmente, se trata de apostar por una comunidad educativa más inclusiva que expulsiva.

* Docente de la Universidad de Buenos Aires.

Qué dice la ley

ARTÍCULO 8º -Cada jurisdicción implementará el programa a través de:

- a) La difusión de los objetivos de la presente ley, en los distintos niveles del sistema educativo;
- b) El diseño de las propuestas de enseñanza, con secuencias y pautas de abordaje pedagógico, en función de la diversidad sociocultural local y de las necesidades de los grupos etarios;
- c) El diseño, producción o selección de los materiales didácticos que se recomienda, utilizar a nivel institucional;
- d) El seguimiento, supervisión y evaluación del desarrollo de las actividades obligatorias realizadas;
- e) Los programas de capacitación permanente y gratuita de los educadores en el marco de la formación docente continua;
- f) La inclusión de los contenidos y didáctica de la educación sexual integral en los programas de formación de educadores.

ARTÍCULO 9º - Las jurisdicciones nacional, provincial, de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y municipal, con apoyo del programa, deberán organizar en todos los establecimientos educativos espacios de formación para los padres o responsables que tienen derecho a estar informados. Los objetivos de estos espacios son:

- a) Ampliar la información sobre aspectos biológicos, fisiológicos, genéticos, psicológicos, éticos, jurídicos y pedagógicos en relación con la sexualidad de niños, niñas y adolescentes;
- b) Promover la comprensión y el acompañamiento en la maduración afectiva del niño, niña y adolescente ayudándolo a formar su sexualidad y preparándolo para entablar relaciones interpersonales positivas;
- c) Vincular más estrechamente la escuela y la familia para el logro de los objetivos del programa.

ARTÍCULO 10º - : Disposición transitoria: La presente ley tendrá una aplicación gradual y progresiva, acorde al desarrollo de las acciones preparatorias en aspectos curriculares y de capacitación docente.

La autoridad de aplicación establecerá en un plazo de ciento ochenta (180) días un plan que permita el cumplimiento de la presente ley, a partir de su vigencia y en un plazo máximo de cuatro (4) años, El Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología integrará a las jurisdicciones y comunidades escolares que implementan planes similares y que se ajusten a la presente ley. (Ley 26.150 - Programa Nacional de Educación Sexual Integral)